

0271
1989



UNION DEMOCRATA INDEPENDIENTE

AV. SUECIA 286 - FONOS: 2325952 - 2325953 - 2310092 - SANTIAGO - CHILE

ANTE UN DESAFIO HISTORICO

=====

1.- EL MOMENTO ACTUAL

Chile se aproxima a la plenitud democrática. El mayor desafío que ello envuelve es lograr que nuestra futura democracia sea eficaz y estable. Sólo cuando las democracias funcionan adecuadamente, afianzan su prestigio y solidez. Las elecciones del 14 de diciembre próximo constituirán un hito crucial al respecto.

El desafío democrático tiene lugar en un contexto internacional marcado por el fracaso definitivo e irreversible de los socialismos colectivistas. El afianzamiento del capitalismo democrático y de mercado como el único sistema contemporáneamente válido para combinar la prosperidad y la libertad, emerge como una realidad maciza frente a la cual el mundo progresivamente se inclina.

Sin embargo, el vacío espiritual del Occidente desarrollado se traduce en un extendido materialismo práctico que priva de sentido trascendente a la vida. El hombre comprueba así que el mero bienestar económico no es suficiente para su felicidad. Sociedades afectas a ese mal no pueden despertar ideales en sus juventudes, ni presentarse como modelos válidos ni atrayentes para países como Chile.

2.- UN PROYECTO DE SOCIEDAD PARA CHILE

En ese cuadro, asumimos el desafío de Chile en esta hora, ofreciendo al país un proyecto de sociedad de hombres libres.

Dicho proyecto de sociedad exige combinar las libertades políticas propias de la democracia, con las libertades económicas y sociales inherentes a una economía social de mercado.

Afianzar una sociedad libre supone luchar contra los totalitarismos y la violencia, como también contra toda forma de socialismo estatista.

No obstante, la libertad sólo cobra pleno sentido si ella se ajusta al orden moral, que está inscrito en la naturaleza humana. El ejercicio legítimo de la libertad



está siempre vinculado al cumplimiento de deberes. De lo contrario, la libertad se confunde con el capricho individual y deriva en la anarquía social.

El origen y destino de la civilización occidental a la que Chile pertenece se funda en los valores morales cristianos. Preservarlos y fortalecerlos es el camino más apropiado para plasmar una convivencia en que el ser humano encuentre un sentido espiritual y trascendente para su vida.

Entre esos valores resulta necesario destacar la justicia y la solidaridad en las relaciones sociales. En contraposición al igualitarismo irreal y antinatural de las utopías socialistas, una sociedad justa y solidaria se convierte en una sociedad de crecientes oportunidades para todos y de eficaz apoyo a los más pobres y desvalidos. Superar la extrema pobreza y su marginalidad representa un imperativo prioritario de una sociedad de hombres libres.

Asimismo, es menester subrayar la importancia de defender la familia y la estabilidad del matrimonio, rechazando la legalización del aborto, la permisividad frente a las drogas y la exaltación de la pornografía.

Construir y perfeccionar ese proyecto de sociedad libre, conforme a la Declaración de Principios de Unión Demócrata Independiente (UDI), será siempre el fin inspirador de nuestro partido.

3.- LA OBRA DEL REGIMEN MILITAR Y LA NUEVA ETAPA DEMOCRATICA

Consideramos que el régimen militar ha desplegado una fecunda tarea hacia la construcción del proyecto de sociedad descrito.

Las modernizaciones socioeconómicas impulsadas desde 1973, han conectado a Chile con los progresos del mundo contemporáneo y han despertado la iniciativa creadora de los chilenos. Conceptos como eficiencia, creatividad, innovación y competitividad,



son realidades que hoy han resurgido tras décadas de enclaustramiento mediocre y estatismo socializante.

A su vez, la nueva institucionalidad forjada en los últimos años, cuya médula está recogida por las orientaciones centrales de la Constitución de 1980, conforma la respuesta rectificadora y visionaria frente a un régimen político-institucional que demostró su agotamiento definitivo y arrastró al colapso a nuestra antigua democracia entre 1970 y 1973.

Estamos conscientes que la actual gestión gubernativa presenta deficiencias, errores y vacíos en diversas áreas. Reconocerlo encierra un deber de objetividad. Es igualmente nítido que son muchos y graves los problemas aún pendientes, como consecuencia de que somos todavía un país en vías de desarrollo. Pero nada de ello puede ser obstáculo para sentirnos orgullosos de haber sido protagonistas de la transformación más profunda y fructífera que Chile haya experimentado desde 1920.

Aún así, el desafío político que enfrentaremos el 14 de diciembre exige que las opciones se planteen con sentido de futuro, procurando superar la mera emotividad de haber sido partidarios u opositores al actual Gobierno. Debemos conquistar por el valor de nuestras ideas y proyectos. Saber llegar con su mérito al corazón y la sensibilidad de las generaciones más jóvenes. Nuestro país debe sobreponerse a la traumática polarización a que fue arrastrado desde 1964 en adelante.

He ahí los dos aspectos que requerimos conjugar. Por un lado, reivindicar y proyectar la valiosa obra del régimen militar. Por otra parte, asumir la futura realidad democrática, con los nuevos estilos, las nuevas actitudes y los nuevos proyectos e iniciativas que ella demanda.

Hay que conseguir que la ciudadanía valore la obra del actual régimen, como los cimientos indispensables que Chile requería para avanzar hacia una democracia estable



y hacia un creciente progreso económico-social que nos convierta lo más pronto posible en un país desarrollado y sin extrema pobreza. Es imperioso que la futura democracia sea percibida como la culminación que el Gobierno militar siempre se propuso y no como algo supuestamente antagónico a él que le habría sido arrebatado.

Deseamos subrayar que cualquier posición deslavada o confusa al respecto, fracasaría ante la táctica opositora de continuar atacando al actual Gobierno en forma sistemática y descalificatoria. Cualquier vacilación ante ello de quienes hemos sido sus artífices o partidarios, se interpretaría por la opinión pública como una conducta fugitiva e inconsecuente. Además, aparecería una civilidad que -sin hidalguía- le da la espalda a las Fuerzas Armadas y Carabineros.

Por el contrario, reivindicando con valentía lo que ha sido nuestro aporte en este período de la historia de Chile, reforzaremos la credibilidad de que no estamos anclados en ella, sino que enfrentamos la democracia que se avecina con toda la adaptabilidad que ella reclama.

4.- LA DEMOCRACIA, SUS CONSENSOS Y SUS RIESGOS

El régimen democrático sólo puede ser estable si las opciones electorales que compiten por el poder comparten los principios y valores esenciales que dan forma al ser nacional.

Ampliar los consensos básicos entre los demócratas, resulta así prioritario para la futura estabilidad democrática. Ello permitirá que en las elecciones se jueguen alternativas de gobierno, pero no las formas esenciales de vida de la sociedad.

Los consensos sociales suponen -eso sí- convencimientos compartidos real y profundamente. Confundirlos con simples pactos o componendas de papel, atentaría contra el rigor laborioso necesario para gestar los verdaderos acuerdos.

La reforma constitucional que se plebiscitará el 30 de julio ilustra la diferen-



cia. Si ella se asume como compromiso de estabilidad institucional, se afianzará como un muy valioso consenso. En cambio, si ella pretende utilizarse como trampolín para un posterior desmantelamiento de la institucionalidad, el propósito de la iniciativa se vería seriamente frustrado.

El anuncio de importantes sectores políticos de que se proponen esto último, indica que la realidad de los consensos en Chile se advierte aún precaria.

Por ello, urge trabajar en la creación de un debate político que busque convencer y no descalificar. Que enfoque la realidad con los matices propios de todo análisis serio. Que sea conceptualmente razonado y técnicamente preciso. Que confronte las posiciones con respeto entre las personas.

Sin embargo, lo anterior no debe traer consigo un debilitamiento en las propias convicciones ni en la voluntad de luchar por ellas. Esto se hace especialmente necesario en una sociedad donde subsisten peligrosas amenazas para los valores en los cuales creemos.

Nuestro proyecto de sociedad no es encasillable en los huecos moldes de derechas e izquierdas. Si éstos carecen de validez actual, tampoco la tiene el centro o el "acercamiento al centrismo". Todo ello favorece a quienes, apropiándose del "centrismo" eluden definiciones precisas. Apreciamos la moderación, entendida como el rechazo a todos los extremismos violentistas o fanáticos. Pero no aceptamos la trampa de que la moderación se haga sinónimo del "centrismo", en contraste con los fantasmas de la "derecha" o la "izquierda", que cada cual dibuja según sus propias conveniencias.

El equilibrio entre la voluntad de consensos político-sociales y la firmeza en la defensa de los propios ideales, es el criterio con que concebimos nuestro papel en las elecciones y en el régimen democrático que se aproxima.



5.- LA PROXIMA ELECCION, LOS PARTIDOS Y LOS INDEPENDIENTES.

Unión Demócrata Independiente (UDI) se ha constituido como partido político porque tenemos el convencimiento de que la solidez democrática contemporánea es inseparable de la existencia de partidos con ideas, organización de base y cuadros técnicos competentes.

Nos hacemos cargo de que, por razones vocacionales, siempre serán minoría las personas dispuestas a afiliarse a partidos políticos. En Chile ello se agrava por el merecido desprestigio en que cayó la vida político-partidista, fruto de los vicios que en ella prevalecieron.

Nuestro partido valora a aquellos independientes que, demostrando espíritu cívico, tienden a influir en el destino nacional. Buscamos ser una colectividad abierta a los independientes, capaz de interpretar a los hombres de trabajo que no desean tener militancia partidista. Deseamos construir con ellos una relación fluida y constructiva. Rechazamos toda pretensión de monopolio partidista en la vida política.

Somos un partido cuya vigorosa estructura poblacional le confiere a nuestras bases una expresión predominante de sectores medios y populares. Sabemos que entre ellos nuestras ideas tienen fértil terreno, si estas se difunden con el testimonio de la rectitud y del servicio a los más necesitados. Si se demuestra que no se está en política para satisfacer carreras o ambiciones personales, ni intereses injustos de grupos. Si se destierra toda forma de demagogia o manipulación de las personas, transmitiendo con mística un mensaje de dignificación del ser humano y de horizontes para que cada cual siempre surja más en la vida.

Representamos una nueva generación que no reconoce fronteras de edades, sino que se apoya en la vitalidad de la juventud para insertar a todos en el vertiginoso progreso científico y tecnológico de la era actual. Que posee equipos técnicos y profesiona-



les de real calidad. Que es apta para impulsar progreso material, orientándolo siempre hacia valores espirituales y morales que ennoblezcan al ser humano.

Lo expuesto explica el sentido y la esperanza del apoyo que Unión Demócrata Independiente (UDI) está dispuesta a brindar la candidatura independiente de Hernán Büchi. Canalizamos así un sentimiento que ha brotado espontáneo y entusiasta entre nuestros militantes y adherentes. Esperamos contribuir gravitantemente al éxito de su candidatura, como también de la alianza parlamentaria que forjaremos en los próximos días con aquellas fuerzas políticas a las cuales, sin perjuicio de legítimas diferencias, nos ligan sólidos y esenciales principios comunes.

FGJ / Fundación Jaime Guzmán